

Héctor Gómez Vargas

MEMORIAS SUSPENDIDAS

Orígenes de la Radio en León



LIBERUM VOBIS LIBERUM

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
LEÓN



CONSEJO PARA LA
CULTURA
DE LEÓN

CONSEJO PARA LA CULTURA DE LEÓN

Rodrigo Moreno Rodríguez, Presidente
Alicia Escobar Latapí, Directora

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA LEÓN

C. A. Sebastián Serra Martínez, Rector
David Martínez Mendizábal, Servicios Escolares Universitarios
Aída Ledezma Muñíz, Difusión Cultural

“Memorias supendidas.
Orígenes de la radio en León”
© Héctor Gómez Vargas
1a. Edición, 1998

Coordinación de proyecto:
Juan Meliá

Edición y cuidado editorial:
Beatríz Vargas
Mariana Espinosa
José Luis Meza
Judith Samperio

Diseño:
David Herrerías

ISBN 968-7449-03-9

D.R. CONSEJO PARA LA CULTURA DE LEÓN
Pedro Moreno 202, Centro,
37000 León, Gto.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

*Para Eugenio y
Pablo Gómez Medina.*

ÍNDICE

1. Presentación. Sesenta años de la radio en León. Fátima Fernández Christlieb	11
2. Introducción.	15
3. Primera Parte. Memorias suspendidas. Orígenes de la radio en León.	23
Preliminares, observaciones e inquietudes	25
Umbrales, luces y sombras para mirar la radio	29
Vísperas. Cerca de lo lejos	39
Itinerario. Los primeros trazos	43
Cimientos. Días de radio	46
Senderos que se bifurcan	57
Referencias bibliográficas	78
Notas	83
4. Segunda Parte. Documentos originales	87
La nueva tecnología: la radio. Otto Rogenhofer	89
Radio. Otto Rogenhofer	95

Discurso por la reinauguración de la XEFM. Antonio Malacara.	99
Lo que ha hecho XERZ	101
La casucha deshecha. José Ruiz Miranda	104
Calaveras Radiofónicas	111
Discurso de inauguración de la XELEO. Rafael C. Navarro.	117
Biografía de Rafael C. Navarro: Radio Cadena Nacional.	119
5. Tercera parte. Testimonios de algunos de sus actores.	123
Tan lejos, tan cerca, de actores, memoria y la radio en León.	125
Ricardo Vivero Alba	130
Rogelio Escalante	139
Víctor Torres Ulloa	149
Héctor Hernández	161
Seferino Escalante	177
6. Conclusión. Pensar las travesías culturales	191

Presentación **SESENTA
AÑOS DE LA
RADIO EN LEÓN
Y OTROS LUGARES**

Fátima Fernández Chritslieb*

En la década de los años noventa numerosas ciudades del país festejan el sexagésimo aniversario de su radiodifusión, entre ellas León, que en 1934 vio nacer a la XEAZ.

En los años veinte se inventó la radio en México. No es posible saber con precisión en qué lugar se llevó a cabo la primera transmisión radiofónica. No es posible, aunque varios autores consignen nombres y fechas. Es estéril la discusión entre chilangos y regiomontanos acerca de cuál se dio primero: la del Distrito Federal o la de Monterrey. Ambas se dieron en 1921 porque, los instrumentos necesarios para utilizar las ondas sonoras, estaban ya listos. Eso es lo que importa: consignar cuándo la tecnología ofreció elementos para modificar el entorno cultural.

A nadie se le ocurriría hoy averiguar cuál fue el primer hogar mexicano en donde se instaló una videocasetera o un fax. El

mercado inundó los hogares y alteró hábitos de la vida cotidiana. Esta alteración es relevante y estáazonada por múltiples historias particulares que conforman una época. Relatarlas es hacer historia local, regional o nacional según sea el caso.

Hacer historia de la radio es útil para valorar las especificidades de este medio en cada lugar y para encontrar elementos comunes en la construcción de la cultura contemporánea.

En los años treinta se expandió por todo el territorio nacional el fenómeno de la radiodifusión. Sin relación entre sí, surgieron varias emisoras al mismo tiempo. En 1930 aparecieron la XEJ de Ciudad Juárez; la XET de Monterrey; la XES de Tampico; la EXEU de Veracruz; la XEFC de Mérida y la XEW del Distrito Federal.

Hubo muchas emisoras hermanadas por la cronología y sin más vínculo que el deseo de difundir música y voz. En 1934, año en que apareció la XEAZ de León, nacieron también la XEE de Durango y la XECZ de San Luis Potosí.

Al término de esa década, en 1939, la mayoría de las emisoras decidieron pertenecer a una cadena. Por aquellos años había dos opciones: Cadena Azul o Blanca. Ambas para fines programáticos y publicitarios.

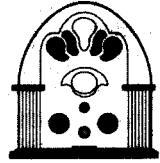
La gran expansión de la radio se da en los años cuarenta. Se crean nuevas cadenas y se fundan emisoras que hasta la fecha subsisten con sus mismas siglas. En la Ciudad de México se constituye, en 1941, Radio Programas de México; en ese mismo año sale al aire en León la XERZ, que será madre de otra gran cadena: RCN, llamada así por las iniciales de su fundador Rafael Cutberto Navarro, quien la bautiza como Radio Cadena Nacional.

En 1955 RCN llegó a tener tantos afiliados como Radio Programas de México, organización que para esas fechas todavía compartían Emilio Azcárraga Vidaurreta y Clemente Serna Martínez.

Los años cincuenta echaron por tierra el vaticinio de que la televisión desplazaría a la radio. Esta se fortaleció y diversificó sus perfiles, géneros y estilos.

En el primer año de la década de los sesenta, México estrena su primera, y hasta la fecha única, Ley Federal de Radio y Televisión. En 1962, según nos relata Héctor Gómez Vargas en su texto sobre los orígenes de la radio en León, aparece la XELEO, emisora que también funda Rafael Cutberto Navarro cuando regresa a radicar a León, luego de su prolongada estancia en la capital de la República. A partir de ese momento y hasta la fecha, las emisoras de radio en todo el país buscan expandir y mejorar su programación, para ello cambian frecuentemente de representantes o se afilian a nuevas cadenas. Unas lo logran, otras no; unas se preocupan por tener mejor oferta musical o informativa, a otras el reloj se les detiene y se quedan rezagadas. Hay de todo en todos lados. En cualquier caso, esta ya es historia contemporánea y lo que se busca es alentar el rescate de lo que fueron los orígenes de la radio en León y en tantas ciudades que, al igual que ésta, cuentan ya con un excelente primer paso en la historia de los pioneros y los primeros concesionarios. Habría que añadirle la historia social, la de los habitantes del León de los años treinta y del León actual; habría que investigar qué hacen con los mensajes de la radio, cómo los usan y con qué radio sueñan. Esa es otra historia por contarse.

** Autora de varios libros, entre ellos La radio mexicana: centro y regiones. Juan Pablos Editor, 1991. Ex- directora de TV UNAM. Actualmente se desempeña como investigadora de la máxima casa de estudios.*



INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

*Para llegar al punto que no conoces, debes
tomar el camino que no conoces.
San Juan de la Cruz.*

El primero de abril de 1994, la radio en León cumplió sesenta años de trabajar de manera permanente en la ciudad y, desde entonces, ha formado parte de su vida. De hecho, a partir de ese momento se ha ido consolidando como uno de los principales puntos de acción radiofónica en el centro del país. Este último dato contrasta con lo poco que sabemos de ella.

Al cumplirse el decimosexto aniversario fue, quizá, la primera vez que tuvimos conciencia de este hecho y esto es ya un motivo importante para celebrar: la recuperación de parte de las memorias de nuestra cultura, que han quedado suspendidas y esperan un espejo para reflejar la luz que ilumine los terrenos desconocidos del presente y del futuro que, como catarata, se nos viene encima. El proceso de recuperación de la memoria no ha sido fácil, ni es tan simple.

Cuando inicié las investigaciones sobre la historia de la radio en León, el panorama que se vislumbraba no era sencillo. Tema poco visitado tanto por los historiadores como por los comunicadores, la historia de la radio en provincia parecía, por un lado, un tema superficial, pintoresco y poco trascendente para explicar la compleja acción de los

medios masivos. Pero, por otro lado, además de no saber por dónde iniciar y por dónde seguir, la información disponible era escasa. Lo que hacía más difícil la investigación era la mirada socarrona de las personas con las que hablaba sobre la investigación, quienes preguntaban que, además del dato curioso, a quién le podía interesar una investigación así.

Conforme ha pasado el tiempo, las cosas han tomado otro color.

Si bien ha aparecido, aunque dispersa, información sumamente rica que permite generar una mejor idea de lo que sucedió en los orígenes de la radio en León, ésta sigue dejando muchas ranuras aún sin respuesta. También ha cambiado la postura de muchas personas, que se han interesado en el tema y de una u otra forma, han ayudado a localizar o proporcionar diversos documentos de gran valor y a difundir lo que se ha escrito sobre el tema.

Es apasionante ver cómo la gente se entusiasma, vibra, se emociona y se entrega al tema de la radio, porque el radio es un escenario alrededor del cual giran recuerdos de sus vidas o de seres y momentos queridos. La biografía de la radio en gran parte es la biografía de muchas personas, familias, grupos enteros de personas que se fueron formando dentro o alrededor de ella.

Lo que quisiera destacar es que el ir encontrando la madeja de esta historia particular, me ha permitido vislumbrar otros caminos para comprender los numerosos, complejos, intrincados y densos rostros de cómo trabaja y ha trabajado la radio en la ciudad. Ha avivado lo que Wright Mills llamó la *imaginación sociológica*: Me llama e invita a preparar nuevas investigaciones sobre la manera en la que, un aparatito simple y cotidiano como es la radio, vive junto a las personas y, curiosamente, poco ha interesado a los investigadores en todo el país.

Así mismo, ha sido el puerto de entrada para el estudio de un fenómeno también harto complejo y poco estudiado: la forma como se ha transformado la manera de ser de la ciudad.

Desde principios de siglo lo que hemos vivido en la ciudad, y en el país, no ha sido otra cosa sino una serie de transformaciones radicales de las prácticas culturales y las relaciones sociales. Esto queda más claro si podemos crear distancia y ver lo que hacían, sentían, percibían, aspiraban, evaluaban e imaginaban nuestros abuelos o nues-

tros padres con respecto a nosotros, y nosotros respecto a nuestros hijos, alrededor de hechos comunes como la representación y uso de la vida urbana, la sexualidad, la diversión, la educación, la religión, el aseo, la salud, etc... ¿Dónde compraban nuestros abuelos o nuestros padres su ropa? ¿Dónde la compramos nosotros ahora? ¿A dónde acostumbraban ir a comer algo fuera de casa? ¿Qué hacían para conservar la comida? ¿Cómo se bañaban? ¿Cómo se divertían?

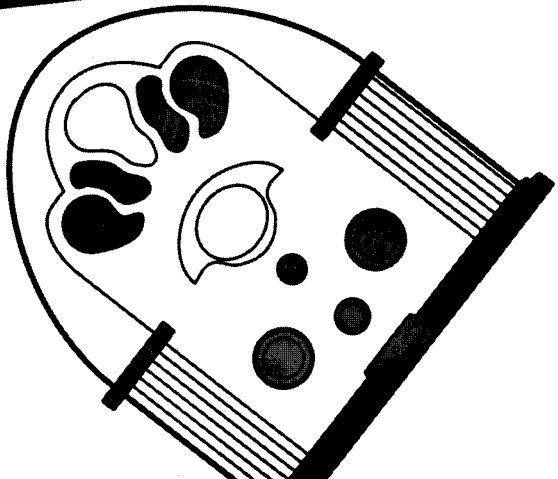
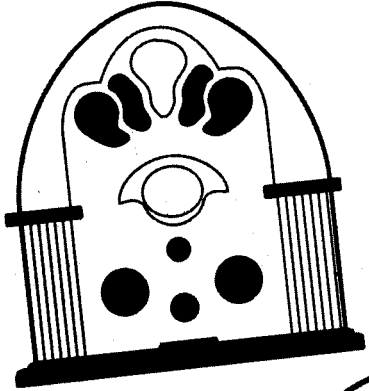
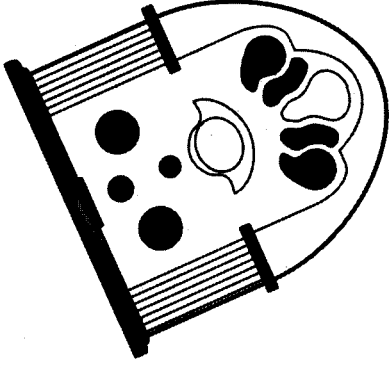
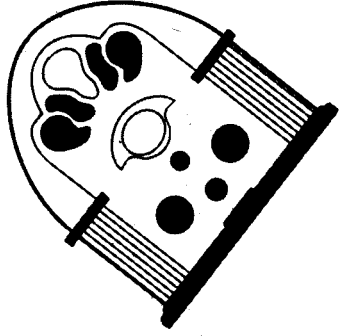
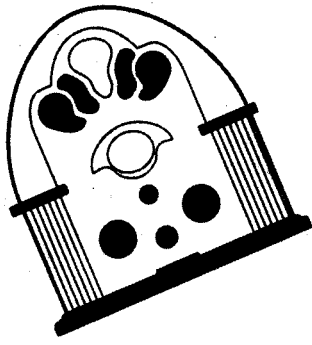
La radio es una avenida por donde cruzan, y han cruzado, muchas de las dinámicas culturales que a nivel mundial, nacional y local, se han ido gestando. En ese sentido, estudiar la historia de la radio en León, nos coloca en una posición que nos permite empezar a transitar caminos desconocidos para recuperar nuestra memoria.

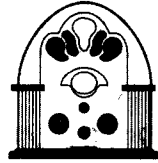
Pensemos algo: todos los cambios que se están dando con la introducción de nuevas tecnologías, sistemas de trabajo, transnacionalización de la economía -que se refleja en nuevos comercios, centros comerciales, moda, servicios- ¿a dónde irán a terminar, sino en la vida diaria de las personas? Personas que lloran, tienen hambre, juegan, descansan, hacen el amor, estudian, pasean, trabajan y duermen. La historia, tomando a la cultura como visión analítica, nos permite tener una idea de la manera como otros cambios, en otras circunstancias y contextos, pusieron en juego una serie de fuerzas, inercias, lógicas, temporalidades y obstáculos que actuaron como mediaciones, y dieron como resultado el presente y algunas de las vías probables del futuro.

Este trabajo consta de tres partes fundamentalmente: la primera está formada por un breve escrito que da una visión general de los orígenes de la radio en León, desde la década de los veinte hasta principios de los sesenta; la segunda, por una serie de documentos originales de distintas épocas, procedencias y características, que permitan dar una idea de lo que se pensaba y se decía en y de la radio, documentos de un alto valor histórico; la tercera está formada por cinco entrevistas con algunos de los actores de la radio en León. De esta manera hemos querido evitar dos cosas: que domine la visión de una sola persona sobre este fenómeno y, así, tener una visión más amplia del mismo que implique, a la vez, una lectura atenta y comprometida del lector para que él mismo geste sus conclusiones o sus supuestos por confirmar; además, evitar la tradicional publicación de un escrito que sólo incluye un texto que da la visión general y, a lo más, algunas fotografías.

Siempre he creído que en esta trayectoria, el recuperar las memorias suspendidas de la radio no ha sido un trabajo personal, sino colectivo. Por ello, es justo recordar y agradecer a algunas de las personas e instituciones que, de una u otra manera han colaborado, y han permitido que pueda socializarse un conocimiento de importancia para la ciudad y para la comunidad de interesados en los procesos de la comunicación y la cultura en México:

Al Consejo para la Cultura de León, y en particular a Ana María Riveira, Juan Meliá, Laura Morales y Beatriz Vargas San José por hacer posible el festejo de los sesenta años de la radio leonesa; al Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad Iberoamericana, por permitir desarrollar parte de este proyecto de investigación; a Joel Magaña por su fe y confianza, además de sus valiosa información; al Archivo Histórico Municipal de León y en particular a su director, Carlos Navarro; a Radio Cadena Nacional y su interés por colaborar; al Círculo Leonés Mutualista por permitir acceder a sus archivos; al maestro Jesús Rodríguez Frausto. A personas que han dado valiosísima información: Ricardo Vivero Alba por la revista *Actualidades*; Ramón Malacara por la revista *XEFM*, algunas fotografías y el discurso de inauguración de la misma, que se incluye en este libro; a Delia y Carlos Sánchez por las revistas de diferentes aniversarios de la XERZ; a Seferino Escalante y a su hijo Benjamín por proporcionar valiosos documentos de la XELEO; a la señora Angélica Ruiz Miranda por proporcionar fotos, una revista de aniversario de la XERZ y el guión radiofónico que aquí se incluye; a Aurora Ledezma por sus fotografías; a Víctor Torres Ulloa, Rogelio Escalante, Héctor Hernández; a Efraín Delgado por su colaboración y entusiasmo en este trabajo.





Primera parte **MEMORIAS
SUSPENDIDAS.**
ORÍGENES DE LA
RADIO EN LEÓN

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación que se inició en el año 1980 y que se prolongó hasta el año 1985. Durante este período se realizaron numerosas entrevistas a personas que habían estado involucradas en el desarrollo de la radio en León, así como se consultaron diversos documentos y archivos. El objetivo principal de esta investigación fue conocer el origen y el desarrollo de la radio en León, así como el papel que desempeñó en la vida social y cultural de la ciudad.

PRELIMINARES, OBSERVACIONES E INQUIETUDES

A diferencia de lo que muchos piensan o puedan pensar, el quehacer de la radio y su historia, en las múltiples regiones del país, es un fenómeno complejo y multidimensional que requiere de diferentes ángulos y niveles de análisis (*Sánchez Ruiz, 1992*).

La radio es una casa grande, espaciosa, con muchas puertas por donde entrar y salir; muchas ventanas desde donde ver otro tanto de paisajes; muchos recovecos que transitar y habitaciones por explorar.

Sin embargo, las investigaciones sobre la radio en México son apenas un campo abierto y por indagar. Reportes como los de Pablo Arredondo (1988) y Cristina Romo (1991), muestran que el conocimiento de este medio de comunicación se reduce a un centenerar de trabajos, dejando muchas ranuras y muchas dudas en el aire. Aspectos como la historia de la radio en las variadas, diversificadas y disímiles provincias mexicanas, y la manera como han gestado sus profesionales o sus públicos -entre otras muchas cosas- han quedado prácticamente olvidadas, y han imposibilitado la creación de propuestas de su abordaje analítico. Si bien se han hecho algunos estudios de la radio en el país, ¿cómo estudiar la historia de la radio desde una provincia concreta?

Además de la carencia de propuestas, las cosas se complican porque éstas no son fáciles. En sí mismo, el describir y explicar a la radio es sumamente complicado. Hay que agregar que tanto la conceptualización, como la misma reflexión de la vida regional, le agregan graves dificultades al asunto. Fátima Fernández Christlieb lo sugiere cuando dice de las historias de radio de provincia:

«Estas pequeñas historias muestran que en el desarrollo de la radio regional no hay procesos contínuos, no hay una reproducción mecánica de hechos. Se trata de una amalgama de factores que van de las condiciones del terreno, a las de la biografía personal, pasando por la historia social. Todos estos factores cargados a su vez de casualidades, condicionamientos, rupturas, terquedades, y de reacciones humanas inentendibles». (*Fernández 1991, 22*)

No se trata ni de entrar a la polémica de qué es la comunicación regional, ni lo que es la provincia mexicana. Se trata de asumir un recorte analítico, un punto de partida para empezar a generar puentes de entendimiento y de estudio.

La reconstrucción de la llegada de la radio a León, su consolidación y desarrollo, es el pretexto para mirar más allá de las anécdotas centradas alrededor de la aparición de un medio masivo de comunicación. Se trata, más bien, de colocar vías de ida y de vuelta para la reconstrucción de la vinculación, estrecha y cercana, del pasado con el presente de una práctica cultural (*Le Goff 1991, 129*).

Esto también se puede aplicar a un asunto muy particular: los pocos estudios sobre la vida cultural de la ciudad de León. Hay algunas reflexiones, insinuaciones y apreciaciones, pero muy escasos estudios sobre un objeto, una práctica cultural. Aun hay menos trabajos que al mismo tiempo propongan una plataforma para mirarlos y pensarlos.

Entender cómo ha evolucionado la vida cultural en una ciudad como León a lo largo del presente siglo, es empezar producir información concreta sobre la manera como se ha transformado la vida en algunas regiones del país.

Crear un mapa completo del contexto histórico y cultural de la manera como aparece y funciona la radio en León, implica varias investigaciones paralelas, pero interrelacionadas. Como mínimo, se requiere abordar tres líneas de investigación: los detalles contextuales de

su aparición y la forma como se inserta en la ciudad, que serán los límites, pero también las posibilidades de su acción futura (*Murdock 1990, 189*); la manera en la que unos sujetos se hacen profesionales del quehacer radiofónico y van gestando los territorios de una profesión; el proceso mediante el cual los receptores se van convirtiendo en un público consumidor de los discursos radiofónicos.

Sin perder de vista que se trabaja con materiales ya interpretados por los mismos actores sociales en situaciones y discursos varios (*González 1993*), las historias que se narran son simplemente la lectura de un investigador y no La Historia de la Radio y de la Cultura en León. Por tanto, es una, no la única ni la más completa o satisfactoria, estructura simbólica (*White 1994, 23*) que propone una dirección para pensar el accionar histórico de la radiodifusión leonesa. Lo importante no es si fue exactamente tal como lo dicen los textos consultados y las personas entrevistadas; o si es esa la fecha exacta. Lo importante es la vivencia, las representaciones, las prácticas; las visiones que unos sujetos en la ciudad pusieron en juego cuando llegó la radio. Gran parte de estos *mecanismos* nos explican en la actualidad muchas dinámicas sociales y culturales, que son algunas de las inquietudes, obsesiones y preguntas que se consideran oportunas, urgentes y pertinentes (*Villoro 1981*).

Dado el tiempo y los objetivos de publicación del presente trabajo, primero esbozaremos algunas ideas que nos permitan pensar un marco descriptivo de los orígenes de la radio en León. Bajo algunas de las líneas de pensamiento esbozadas, presentaremos después una narración que es un primer acercamiento general para leer el fenómeno y para hilar, articular y relacionar acontecimientos, anécdotas, personajes y discursos. Si bien el *saco* puede quedarle grande, el presente trabajo es un ejercicio de calistenia y ajuste, una propuesta y apuesta. Con todo, muchas cosas se quedan en el *teclado*.

UMBRALES. LUCES Y SOMBRAS PARA MIRAR LA RADIO

El sentido circula, se detiene y fija para seguir circulando, contiene lo ya dicho y se preanuncia lo por decir; es archivo y también superficie de emergencia y delimitación de diversos universos culturales; es itinerante y, a veces, fugitivo.

Mabel Piccini.

Hace sesenta años la radio llegó a León. Desde entonces, en condiciones y circunstancias disímiles, no ha dejado de trabajar entre nosotros. Ha recorrido, junto con la ciudad, muchas de las transformaciones a lo largo del presente siglo. Desde sus primeros días ha sido uno de sus testigos y actores más importantes y, como toda institución social, ha dejado huellas en la vida social de sus integrantes.

La historia está viva y vive en los sujetos y las relaciones sociales de una sociedad concreta (*Galindo 1986, 58*). Observar la radio es observar las formas de vida que se han ido, las que se conservan y las que se están formando. Por ella se asoma y cruza gran parte de la vida cultural de la ciudad, y con ello se puede ir encontrando sentido, dirección e intensidad a las nuevas formas de vida social (*Martín Barbero 1992, 32*) que se han ido gestando en una ciudad compleja, contradictoria, intrincada y en desarrollo; con un modo de vida cada vez más urbano y con toda

León en 1946



la carga de dinámicas culturales que ello implica (Reguillo 1992). En pocas palabras, es un pretexto y un *texto* idóneo para reconstruir y pensar algunas imágenes que han constituido y constituyen nuestra cultura.

Hablar de cultura, dirá José Joaquín Brunner, «exige referirse a representaciones colectivas, creencias profundas, estilos cognitivos, comunicación de símbolos, juegos de lenguaje, sedimentación de tradiciones, etc.» (Brunner 1987, 30). La cultura como los *sentidos* que habitan, cruzan, chocan y circulan en una sociedad concreta. Es decir, la cultura como una dimensión que está presente en todas las relaciones sociales de un grupo específico e histórico: además de que se materializa a través de discursos, objetos, acciones, actores, roles, tradiciones y espacios, genera relaciones y competencias de sentido. Al mismo tiempo que es socialmente, *significa* algo a alguien. Es una suma de representaciones y orientaciones para el diario accionar social (Giménez 1990). La cultura será aquella dimensión de la vida social que «le da espesor al presente y factibilidad al porvenir» (González 1987, 9), ya que es el principio organizador de la experiencia cotidiana y el registro, *hecho piel*, de las memorias, las identidades y los imaginarios que han sedimentado en el accionar social de todo sujeto.

La cultura nos permite crear un puerto de entrada, una perspectiva de análisis para el estudio de la radio. Esta dimensión de análisis es entendida como «el estudio de las formas simbólicas -es decir de las acciones, objetos y enunciados significativos de varios tipos- en relación con contextos y procesos socialmente estructurados, e históricamente específicos en los que se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas» (Thompson 1991, 47).

La actividad que la radio, en una sociedad como la de la ciudad de León, ha hecho desde sus inicios, ha de ser vista como una práctica: una modalidad de las distintas formas de apropiación, asimilación, transmisión y reelaboración de la vida cultural que ahí se ha dado y que, tras un proceso de inserción, la han constituido en una *oferta cultural*. Es decir, la acción de distintas instituciones, actores, discursos y prácticas sociales y culturales que con sus propias reglas, dispositivos, mecanismos, habilidades, competencias y límites no hacen otra cosa sino un trabajo profesional y especializado en «la construcción, preservación y promoción de diversos sentidos sociales de la vida y el mundo» (González 1993, 3). Estas ofertas culturales remiten a contextos históricos más amplios, ya que se insertan dentro del accionar de un campo cultural, a la manera señalada por Pierre Bourdieu en su acepción de los campos (Bourdieu 1971).

Es decir, cuando aparece la radio, se ubica dentro de un espacio social que históricamente se ha ido formando y por donde circulan ya, con procesos desiguales de especialización, bienes simbólicos. En ese espacio o campo, la radio busca su lugar particular y un saber comunicativo propio: una competencia como un sistema de conocimientos, percepciones, actividades y predisposiciones con la cual se conecta y se relaciona con un público; público que también va adquiriendo una nueva experiencia de vivir lo cultural (*Mata 1995*). Antes de que apareciera la radio nadie hacía ni sabía hacer radio, no existía el radioescucha. Hubo que crear una infraestructura, una organización; tuvieron que crearse profesionales de la radio que ofrecieran una programación radiofónica, y la sociedad tuvo que aprender a ser público receptor de la radio. Todo ello no empieza a trabajar sin un *tapete*.

Planteamos que la aparición y desarrollo de la radio en León implica, por lo menos, tres tipos de mediaciones socio-culturales (*Martín Barbero 1987*):

1) Toda forma simbólica aparece, se produce, circula y consume dentro de contextos históricos, previamente conformados y estructurados por la acción e interacción de diversas instituciones y actores sociales (*Thompson Op. Cit.*). La radio como una forma simbólica, y en su calidad de tecnología, trabajará dos mecanismos: Por una parte, una *filiación histórica* por donde atraviesa el espesor cultural de una época, y un lugar «a partir del cual se han definido y trazado territorios y saberes, oficios y géneros privilegiados, personajes, modas y formas de identidad reales o imaginarias, materias para hablar, técnicas y tendencias musicales, sistemas de producción y, en ese ámbito, un cuerpo de especialistas y profesionales de diversas industrias culturales» (*Piccini 1987, 49*). Por otra parte, una *condensación histórica* (*Idem.*), es decir, el resultado de la trayectoria del trabajo social acumulado de diferentes tecnologías previas y formas simbólicas, por el que se van gestando una serie de redes culturales en forma de relevos, oposiciones, complementaciones, luchas, etc., y que atañen tanto a espacios urbanos públicos como privados: formación de discursos, socializaciones, objetos, etc.

Si revisamos la cronología mínima del desarrollo de la ciudad, anexa a este trabajo, podemos ver cómo distintas instituciones que se han dado cita y han convivido históricamente, se van equipando de los soportes materiales y simbólicos que les permitirán un accionar particular, y que conforme avanza el tiempo van logrando una especialización en su funcionar simbólico y material (*Brunner 1992*). Son ofertas

culturales en desarrollo que, a través de la especialización de sus prácticas y saberes -tanto de los agentes productores como de los consumidores- los símbolos que los identifican y separan de los otros, las situaciones, los contextos, los valores y normas que se van creando y las formas y fuerzas de relación que entre ellos se daban, conformarán un mercado cultural, todavía en formación (*Bourdieu 1983, 21 y 1985, 56*).

La iglesia, la salud, la educación, la diversión, las manifestaciones artísticas y otras instituciones sociales, van ocupando espacios urbanos. Muchas de las formas simbólicas y prácticas culturales que realizan estas instituciones sociales circulan en redes o en ámbitos determinados, de acuerdo al tipo de relaciones y fuerzas existentes entre ellas. Cuando la radio llega y aplica sus mecanismos de filiación y condensación histórica, también será un espacio social-urbano que retomará algunas de las prácticas, los actores, los saberes, los discursos, los valores y costumbres y empezará a crear sus territorios particulares.

A lo largo del siglo XIX, la ciudad se fue equipando y se fue transformando radicalmente. Algunas causas históricas, acontecimientos y personajes tanto internacionales como nacionales y/o locales, se dieron cita para ello: la creciente concentración urbana; los cambios en el sistema de producción material de la ciudad, que van conformando los rasgos estructurales de la actual producción industrial (*Labarthe s/f*); la llegada de los franceses y las nuevas concepciones que le imprimirán al trazado, concepción y uso de los espacios públicos (*Álvarez y Pérez 1988*); la introducción de servicios públicos, pero también la lenta llegada de algunos inventos tecnológicos modernos: el telégrafo, el ferrocarril, el automóvil, el teléfono, la estufa, la plancha eléctrica, el refrigerador, el cine, el fonógrafo, la fotografía. Si revisamos los textos tradicionales sobre la historia de la ciudad de León, podemos ver que hablan de cuatro cosas, entre otras: sucesos extraordinarios y fuera de lo normal; los personajes y familias *notables*; algunos acontecimientos políticos, económicos, militares y religiosos que son *trascendentes* para la ciudad; y, sobre todo durante el siglo XX, se hablará de la aparición de todos aquellos elementos que configuran los escenarios, los elementos y objetos de la vida diaria. Elementos que actualmente son nuestras pautas de acción y orientación; constituyen los contextos de nuestras biografías individuales y sociales: la aparición de un periódico; la introducción del drenaje; la instalación eléctrica pública; la creación de algún edificio; la llegada del cine; de la radio, etc. Esto queda sugerido en la cronología anexa.

2) La radio será una mediación de las actividades cotidianas, imprimiéndole nuevas lógicas, nuevas dinámicas y nuevas formas de actuación que repercutirán en el accionar de lo privado y lo público.

Tendemos a pensar que sólo los tiempos que vivimos son tiempos de mutaciones estructurales definitivas y sólo macrosociales. El historiador Luis González dirá que los tiempos que vivimos presentan «cuarteaduras extraordinarias» (González 1989, 290), pero este proceso comenzó desde el siglo pasado y ha venido recayendo en la vida diaria de todo sujeto social. El panorama previo a la llegada de la radio a la ciudad presenta un horizonte con una situación ambivalente: por un lado se conserva parte del sistema moral y social que ha prevalecido en la ciudad por muchas décadas, pero los sucesos políticos, económicos y sociales que se van viviendo junto con la llegada de nuevos artefactos tecnológicos, van modificando lenta pero radicalmente la forma de vida y de pensamiento de la ciudad, haciendo que se viva un panorama de graves afecciones sociales y culturales.

Podemos notar esto si observamos, otra vez, la cronología mínima y vemos el tipo de espectáculo que se presentaba en los distintos escenarios públicos-urbanos con los que se equipó la ciudad: de sainetes, operetas, representaciones teatrales y conciertos, se pasó al cinematógrafo, cancioneros, zarzuela, teatro de revista, etc. Podemos ver también el impacto moral que esto causaba entre la *culta* sociedad leonesa, a través de las declaraciones periodísticas en las *Efemérides para la historia del Teatro Doblado* de Antonio Malacara (Malacara 1979).

Los cambios de espectáculos artísticos-culturales se dejan sentir con radical fuerza a partir de la década de los treinta del presente siglo, década en que llega la radio a León y se fragua la actual industria cultural de la ciudad. Estamos hablando de que en este periodo será inminente el inicio de una «revolución cultural» (Aguilar Camín 1986) que marcará una grieta significativa respecto de los modos de vida y de ser anteriores. No por nada el historiador leonés Mariano González Leal llamará a esa década el «periodo de la decadencia cultural leonesa» (González Leal 1988, 197). Simplemente las condiciones, los actores, los escenarios y las propuestas simbólicas dieron un giro radical.

Ahora, si revisamos brevemente algunas de las memorias de individuos que vivieron en la ciudad al final del siglo pasado y a principios del presente, veremos como estos cambios caracterizaron su vida, su tiempo y su visión de las cosas. Veamos dos ejemplos:

Uno serán las añoranzas de Federico Pöhls. En el capítulo sobre la vida social en la ciudad, Pöhls habla de varios inventos que van llegando sistemáticamente a la ciudad. Cuando se refiere a la llegada de la luz eléctrica, se expresa de la manera siguiente:

«Los jóvenes de ahora no serían capaces de comprender, por estar familiarizados con las maravillas de la actualidad, la impresión y el asombro que a nuestra infantil inteligencia causó la luz eléctrica, que tomábamos como cosa de fábula o fantasía. La instalación de postes, crucetas y alambrado, por donde -inútilmente se nos explicaba- debía pasar un fluido para convertirse en luz, era cosa superior a nuestro alcance. Los trabajos en las calles progresaba a la par que nuestra impaciencia crecía. La postería llegaba ya de la Plaza a la esquina del Pleito de los Animales. No se hablaba en León de otra cosa, ¡La luz eléctrica!, ¡La luz eléctrica!, ¡La luz eléctrica!» (Pöhls s/f, 37).

Y más adelante habla de los inventos que llegaban día a día:

«Por esa época, tiempo de oro de la mecánica de principios de siglo, nos tocaron muchos inventos, digo, su implementación en León, donde naturalmente los recibíamos con el retraso natural de esos tiempos. Era el pan de cada día, pues tal parecía que los hombres de ciencia habían entrado en competencia para sacar al mundo de su calma de centurias, descubriendo elementos dormidos, que a la vez que le darían comodidades y mejor vida, le arrebatarían su espíritu y romanticismo, para sumirlo en un materialismo frío...» (Idem, 43).

Muchas cosas cruzan por las pocas líneas citadas: el asombro; los cambios de vida a través de artefactos; las concepciones del mundo y de la vida que se enfrentan; el impacto entre la gente; la melancolía ante la incomprensión e indiferencia de las generaciones al momento de escribir las memorias, lo habitual de lo cotidiano.

Otro ejemplo son las memorias de Toribio Esquivel, actor importante a nivel local y nacional de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. De los muchos ejemplos que podemos encontrar, mostremos sólo dos que hablan de cómo las costumbres y las formas de vida habían cambiado en la ciudad:

«Nada, sin embargo podía compararse con las fiestas de Noche Buena, que han pasado ya porque tenían que pasar, con el espíritu

que las animaba, con las gentes que las gozaban y con la manera enteramente distinta de concebir la vida de una generación nueva; separada de la de entonces no sólo por el tiempo -que siglos habían durado las fiestas cual yo las vi- sino por la revolución que ha venido en el mundo con los descubrimientos científicos. Con la filosofía que esos descubrimientos han engendrado, con el trajín del comercio, con otros horizontes abiertos por las modernas vías de comunicación, por la devastadora Revolución mexicana que ha destruido al México de las ideas y de los sentimientos» (Esquivel 1992, 114).

Y, más adelante, dirá de otra costumbre donde la radio intervendrá de alguna manera:

«Las posadas, que precedían al nacimiento, también se despiden: ya no hay en ellas el paseo de las andas con la Virgen y San José, pidiendo alojamiento de puerta en puerta alrededor del patio de la casa y cantando al son de la música y de los pitos de aguinaldo; ni se reparten al terminar modestas colaciones con cacahuates, que cada quien apara en las manos ahuecadas y juntas para comerlas luego, o en canastitas de papel hechas en casa. Hoy, si acaso se invita a una posada, es para bailar al son del radio, que acabó con aquellos músicos que iban en tal ocasión con arpa, violín, flauta y tololoche o contrabajo, a acompañar el canto de los villancicos al fin de cada misterio del rosario o el de la letanía al fin de este.» [subrayado nuestro] (Idem., 116).

Como lo vimos en los ejemplos de las memorias de dos protagonistas de la vida social de León, la acción de un invento, un objeto cultural, se inserta en las dinámicas y movimientos sociales: se acopla, trabaja y al mismo tiempo que lo modifican, modifica el entorno, ya que permitirá organizar, modificar y re-trabajar las prácticas sociales existentes y crear otras (Martín Barbero 1990, 13). Nuevamente recurrimos a Pöhls y a Esquivel. Federico Pöhls dirá de los inventos llegados a la ciudad:

«Siguieron los inventos -motores eléctricos, revolucionarios que acabaron con calderos y maquinaria pesada de combustión; la máquina de escribir, que dejó sin trabajo al gremio de amanuenses; el papel carbón, la pluma fuente; el fonógrafo que, tras su desenvolvimiento y progreso llegó a ser indispensable en todos los hogares; el cinematógrafo, que rompió con costumbres familiares de retraimiento y encierro y poco a poco se adueñó del mundo» (Pöhls s/f, 42).

Tras los objetos está la práctica social, los oficios, los saberes, las rutinas de vida, los gozos y sufrimientos, la diversión y el trabajo, lo público y lo privado. Como en la práctica de la lectura, que no es una relación silenciosa y directa con el libro, sino que está acompañada de gestos, entonaciones, ritmos, ambientes, situaciones diversas y formas de lectura variadas (Chartier 1992). Todo objeto cultural (Giddens 1990) tendrá una dimensión ampliada de sentidos donde se concentra y refleja el «espíritu social» (Eliás 1987, 164), a través de la reestructuración de las emociones, acciones, impulsos, relaciones, deseos, imaginarios, reglas y actitudes que inciden en la vida de todos los actores sociales.

Otro ejemplo lo dará Toribio Esquivel, cuando habla de las veladas literarias en la casa materna y se detiene a hablar de la luz eléctrica:

«Tengo para mí que en medio de los grandes servicios que ha prestado la lámpara eléctrica incandescente, ha hecho el mal de desbaratar aquellas tertulias de familia. Ni la vela ni el quinqué difundían su luz por todo el cuarto. Apenas si a dos o tres metros podía leerse cómodamente, lo demás quedaba en la penumbra, o en completas tinieblas si la pieza era grande. Las gentes tenían que agruparse dentro de un pequeño círculo, la intimidación era mayor, la controversia más animada, la comunicación de las ideas más fácil. Al hacerse la luz más potente, las gentes se dispersaron con sus rayos, ya no fue necesario agruparse; cada cual tomó su libro o su labor y se puso a pensar para sí. La tertulia familiar se acabó y se apagó al mismo tiempo que la lumbre del antiguo hogar. Desde que cada uno leyó para sí, ya no hay quién lea para otros; cesó la oportunidad y con ella el deseo del comentario» (Esquivel 1992, 80).

Se trata de la reorientación incesante de las prácticas sociales y su articulación con otras; la muerte de unas, la agonía y el nacimiento de otras. Con la creación de espacios públicos para la convivencia; el recreo y el descanso en el Parque Hidalgo; la Calzada; los jardines; la Plaza Principal que se convierte en jardín; las construcciones de espacios como la plaza de gallos; la plaza de toros y después el Teatro Doblado, donde la gente puede ir a pasar el rato, a divertirse, a cultivarse con diferentes manifestaciones artísticas, deportivas, lúdicas y educativas. Se crean algunos de los ámbitos locales de la esfera pública para la convivencia y relación, tanto en prácticas como en representaciones. Los vasos comunicantes de la esfera privada con la pública tendrán otras dimensiones cuando llega, primero, el cine y, después, la radio.

Los grupos de aficionados de manifestaciones artísticas que se daban en algunos círculos familiares (*González Leal 1979, 20*), en esferas religiosas (escuelas de oficios, escuelas de música) y educativas, empiezan a tener cauces de expresión en otros campos culturales: por un lado, se sitúan en un espacio público y, por otro lado, los obligan a entrar en un proceso - que vivimos en nuestros días - de especialización simbólica.

Cuando llega la radio, se convierte en un espacio que le permite a toda persona estar *presente* en todos lados y en todos los acontecimientos *importantes* de la ciudad, desde su hogar. Hacer cosas que antes sólo en el exterior podía hacer, o hacer cosas nuevas o de una nueva manera: descansar; gozar; recordar; informarse, etc.

3) La radio es una mediación tecnológica que conecta y relaciona lo que acontece, o no acontece, entre lo foráneo y lo local. La creación de ciertos espacios ya mencionados -las plazas de gallos y de toros y después el Teatro Doblado, algunos salones que se rentaban para usos diversos como bailes y conciertos, espacios eventuales como el circo- junto con la prensa, permitían la presentación de espectáculos, artistas, modas, estilos de vida e ideas tanto políticas como artísticas, religiosas y morales, que venían de la capital del país, del extranjero o de otras regiones. Estos espacios nos hablan de ritmos y de redes de relación cultural, de tiempos y espacios que se acercan, se alejan, se tocan y se disparan. Son el signo del estar presente -tarde y todo, pero estar- dentro de una dinámica social, artística y comercial. También son un escaparate, una vitrina, una tribuna y un patrón de representación, comparación, asimilación y diferenciación de estilos y modos de vida. La radio retomará esa dinámica.

Uno de los rasgos más claros de este empleo de la tecnología como una mediación entre lo foráneo y lo local, será visto a través del primer movimiento de modernización del país, donde los medios masivos -particularmente la radio y el cine- jugarán un factor determinante para cuajar y difundir el sentimiento y la identidad nacional que el Estado, por un lado, y la industria cultural naciente y creciente, por el otro, podían realizar (*Martín Barbero 1993*). Imponiendo y sintetizando sentimientos, sexualidades, recursos discursivos, ritmos sonoros, rostros, facciones y estereotipos colectivos en lugares apartados, donde lo rural-urbano, lo tradicional-moderno, lo local-nacional-internacional, comienzan a convivir en un difícil pero apasionado matrimonio, y todo se va encuadrando bajo la denominación de una práctica social clave: el entretenimiento (*Monsiváis 1987*).

VÍSPERAS. CERCA DE LO LEJOS.

Todo indica que los primeros contactos de la ciudad de León con la radio fueron a principios de la década de los años veinte. El historiador Antonio Malacara consignó que el primer aparato receptor que llegó fue de la marca *Westinghouse* «a 23 de 3 bulbos, con un complicadísimo sistema de manejo» (*Malacara 1942*), propiedad del señor Roberto Montes de Oca; instalado en un molino de harina cerca de los terrenos de la estación de ferrocarriles. Además de ser un posible interesado en los nuevos inventos, su situación de comerciante le da a Montes de Oca la posibilidad de estar enterado de lo *último* que llega del exterior, y no sólo eso, pues le permite también ser de los primeros en tener este tipo de contactos.

Malacara señalará que en el año de 1921, a la semana de ser instalado, Roberto Montes de Oca le venderá el aparato al Círculo Leonés Mutualista (desde ahora CLM).

El año pudo ser 1921, pero no una semana después o, si fue así, no pudo ser en el año citado. Simplemente porque en el Tomo 8 del libro de actas del CLM se consigna que su Presidente expone a la junta de directivos sobre el proyecto *Radio, aparato de telefonía inalámbrica* en la sesión del 7 de noviembre de 1922.

Lo curioso y por destacar es que el señor Montes de Oca vendió el aparato al costo más un 20%, y se obligó a «no vender un solo aparato más en la ciudad en el término de 90 días.»

En estos primeros contactos la concepción de la radio está muy ligada todavía a la telefonía inalámbrica: no esta lejos la etapa de su experimentación y de los primeros esfuerzos por comercializarla y ponerla a disposición del público. De hecho, es en estos momentos cuando en Estados Unidos se lanza al mercado de manera masiva una gran variedad de aparatos receptores, y se conceden licencias para abrir y explotar comercialmente estaciones de radio (*Czitrom 1985*). No por nada se le conocera a esta época como la época de la de radio «difusión» (*Romo 1991, 15*); de experimentación de formatos y procedimientos de trabajo; de ofertas radiofónicas para un público que despierta a un nuevo medio de entretenimiento.

El proyecto denominado *Radio* por el CLM será, primero, una *representación* de lo que *es* el nuevo invento tecnológico y lo que puede *hacerse* con él. Se trata de un concepto que, para la gente en esos momentos, todavía no es preciso; se encuentra aún lejano y en desarrollo, por lo que hay que crearlo, definirlo y, para acceder a él y propiciar que otros lo hagan. Hay que difundir las primeras *nociones* que se tienen. Para estas fechas se adquiere una *idea* de lo que es la Radio, y durante varios días uno de los socios, Otto Rogenhofer, se encargará de difundir en una serie de charlas lo que en revistas internacionales se dice sobre el nuevo invento. Las charlas servirán como promoción para una serie de exhibiciones que realizará el CLM en la Sala de Actos de su local, cuando todavía estaba instalado en lo que ahora es el Hotel Condesa.

El día 13 de diciembre de 1922, la Directiva del CLM envió la siguiente carta a los periódicos *El Chisme*, *El Bajío* y *El Presente*:

«La Junta Directiva del Círculo Leonés Mutualista, por nuestro conducto, se honra en invitar a usted muy atentamente a que pase a la Sala Principal de dicha institución, a escuchar, el día que a bien lo tenga, el aparato de telefonía inalámbrica instalado últimamente; haciendo del conocimiento de Ud. que las audiciones están siendo de las 20 a las 22 horas, todos los días.» ⁽¹⁾

Por su parte, Otto Rogenhofer en su ponencia *Radio* publicada en la edición de Noviembre-Diciembre de 1922 de la revista *Armonía Social*, del CLM, terminaba de la siguiente manera:

«La Directiva del Círculo Leonés Mutualista, deseosa de facilitar a la culta sociedad de León, que conozca y admire este prodigioso invento, ha fijado la insignificante cuota de veinte centavos por entrada personal.»

En la Sala Principal de dicha institución, de las 20 a las 22 horas, podrán oírse conciertos, números escogidos de música, etc. desde: Dallas, Fort Worth, los Angeles, Cal., Houston, San Antonio (Texas), etc.» ⁽²⁾

La radio no era cualquier cosa para la gente del CLM. Otto Rogenhofer en su conferencia publicada en el mes de octubre de 1922 en *Armonía Social* inicia expresando que lo «más notable y encantador y, sobre todo, nuevo, que hay actualmente en Estados Unidos es sin duda *Radio* o sea la telefonía sin hilos». Como muchas otras cosas, la radio será

una *moda* que a todos llega y a todos seduce, sobre la que se apuestan diferentes expectativas promisorias para un futuro que se siente en transformación.

Esta inquietud no será otra cosa sino los síntomas de lo que está por venir: gracias a los nuevos inventos de la ciencia y de la tecnología, las concepciones de los tiempos y los espacios están cambiando, tanto como la posibilidad de insertarse al concierto mundial, a lo que pasa en los puntos más importantes -Europa y Estados Unidos- e interactuar con ellos. Si los espectáculos como la ópera, la zarzuela, el drama y la comedia, que se presentaban en la ciudad desde el siglo XIX, cumplían la función de ser los indicadores de un pueblo culto, también le permitían saber y conocer: asomarse a lo que eran, lo que se pensaba, y se sentía en aquellos rincones lejanos y tan soñados. Con el cine no sólo les contaron, también lo vieron. Pero con la radio, se estaba con ellos al mismo tiempo que hablaban.

Para el CLM la adquisición de ese aparato significaba poder entrar a la *locura* que se vivía en ciudades lejanas y, al mismo tiempo, ser uno de los mediadores entre lo foráneo y lo local. Señalemos algunos casos.

A los días siguientes de poner en exhibición el aparato de *telefonía inalámbrica*, grupos sociales varios solicitaron permiso, con diferentes motivos, a la Directiva del CLM para escuchar los conciertos o conferencias que les ofrecían. El Consejo Diez de Sollano el 25 de febrero de 1923 solicitó el mencionado permiso, y también la exención del pago de la cuota correspondiente. Los Caballeros de Colón en la sesión del CLM del día 27 de febrero de 1923, pidieron permiso «para oír una conferencia y un concierto, a que fueron invitados por la Orden de Caballeros establecidos en Fort Wort».

El CLM empezará a crear relaciones con distintos medios foráneos, al parecer más comunes en esa época de lo que se piensa, para ser el mediador mismo de la ciudad. Varios ejemplos pueden apoyar esta idea: El 27 de diciembre de 1922 el CLM envió la siguiente carta a los cónsules de México en las ciudades de Dallas, San Antonio y Fort Worth:

«Tenemos la honra de dirigirnos a Ud., manifestándole que sería para nosotros muy satisfactorio conseguir que Ud., por medio del teléfono inalámbrico, se comunicara con el C. Presidente de la República, que probablemente se hallará entre nosotros para el próximo mes de enero.

Esta institución ha instalado una estación receptora, y el Sr. Presidente será invitado para oír a Ud., siendo dicho acto una nota altamente simpática en las fiestas con que se va a conmemorar la fundación de esta ciudad.

Suplicamos a Ud. nos de la hora y datos de la estación transmisora en que pueda hablar. Nosotros, asimismo, telegrafiamos a Ud., haciéndole saber el día preciso en que este en ésta el Sr. Presidente.»

(3)

Si bien el Presidente de la República no pudo asistir, el saludo y el concierto en honor del pueblo de León si se llevó a cabo el día 21 de enero de 1923. En una carta fechada el 23 de enero el CLM le escribe al periódico *Dallas News* expresándole que, debido al mal tiempo, sólo pudieron escuchar algunas canciones como el vals *Sobre las Olas*, *Estrellita* de Manuel M. Ponce y *La Norteña*. La idea debió haber entusiasmado, porque tres días después enviaron sendas cartas a las estaciones WOAI de San Antonio, Texas y a la WBAT de Fort Worth, Texas donde, después de comentarle a cada uno que el día anterior escucharon los conciertos dedicados uno a México, y el otro a América Latina, les dicen:

«Esta Institución agradecería mucho de Uds. llegaran a dedicar al Pueblo Leonés alguno de sus conciertos.» (4)

No sabemos que frutos dieron estas líneas, pero el 7 de febrero le escriben a la Southern Equipment Company de San Antonio Texas y les expresan:

«Ha sido en nuestro poder la muy grata de Uds. de fecha 2 del actual (febrero), que nos ha traído la amable noticia de que en breve prepararán un programa para el Pueblo Leonés, en el que tomarán parte artistas guanajuatenses.» (5)

Todo indica que meses después el furor bajó de intensidad, y el aparato de radio fue un atractivo más junto a otros del CLM y de la misma ciudad. Varias cosas pudieron suceder. Si es cierto que fue el primer y único aparato que llegó a León -o uno de los pocos- las personas que querían escucharlo tenían que pagar 20 centavos, que no era fácil pagarlos. Pero, por otro lado, es muy posible que hayan llegado otro tipo de aparatos, por lo que lentamente se pudo ir generalizando su uso y ser parte normal de la vida social de la ciudad. Aunque, como comenta Antonio Malacara: «quien tenía la suerte de poseerlos causaba admira-

ción, por ser un artículo raro y de extremado lujo» (*Op. Cit.*); igualmente habla de que tres años después de los sucesos del CLM, José Sánchez Urda «trajo los primeros aparatos comerciales, por cierto marca *Kello* de tres bulbos».

Malacara, además consigna que diferentes personas como Armando López Valdivia, Celestino Jiménez Jr. y Felipe Aviña construyeron ellos mismos sus aparatos receptores que les permitían escuchar estaciones de Estados Unidos e incluso de Canadá.

La década de los veinte termina con la inquietud de algunas personas por tener ya no sólo aparatos receptores, sino una estación transmisora. Antonio Malacara expresa:

«La primera difusora que trabajó en nuestra ciudad fue hecha por Armando López Valdivia V. y Celestino Jiménez Jr., por el año de 1927. Trabajando, durante un período experimental de 15 días y con una potencia de 8 a 10 watts, en la casa habitación de López Valdivia, calle de la Reforma No. 3. En la construcción de esa planta, las únicas piezas que procedían de fábrica fueron los bulbos, el resto fue manufacturado o improvisado por los tesoneros constructores» (Op. Cit.).

ITINERARIO. LOS PRIMEROS TRAZOS.

En la década de los treinta se va a desarrollar una radio de tipo «espectáculo» (*Romo Op. Cit., 20*), que empezará a definirse y a cobrar cauces propios y alejados de la mera imitación del exterior del país cuando aparece y se consolida la XEW en la Ciudad de México. Pero además de la fundación de la XEW en el año de 1930, la década de los treinta es importante porque es cuando empieza a crecer la industria radiofónica en el país, al instalar estaciones de radio en las diversas zonas de su territorio (*Fernández Ch. 1991, 36*). Sucede también que la industria del fonógrafo se consolida con todo un movimiento musical, que retoma y sintetiza las expresiones de la gran ciudad, tanto como la riqueza expresiva de las distintas provincias de México (*Moreno Rivas 1989; Monsiváis 1983*), de sus autores, intérpretes, sentimientos, estilos,

ritmos, melodías, historias y recuerdos. Es en esta década cuando aparece la radio en León.

A finales de la década de los años veinte el contacto con la radio se había generalizado. Para esos momentos eran varios los lugares donde se vendían aparatos receptores, como en la *Central Light and Power Co.*, la tienda *La Estrella*, *La Casa del Radio* y las tiendas de Everardo Estrella y Celestino Jiménez Jr. También empezaron a trabajar talleres de reparación e instalación como los de José Villalobos, López y Ruteaga y Leal y Compañía.

En estas fechas, las expectativas y los esfuerzos por tener una estación radiodifusora crecen. Sin tener documentación suficiente y confiable que nos permita dar una idea más amplia, tenemos noticias de algunos intentos.

En el *Directorio General de la República Mexicana* de 1928 se habla, en el rubro de Estaciones Radiodifusoras, de la estación XEAF, Radiodifusora del Centro, cuyo gerente era Celestino Jiménez Jr. Se encontraba ubicada en el Portal Bravo N^o. 2, en la ciudad de León. Las noticias sobre esta estación son muy cortas, y contradictorias. Por un lado, en el Tomo 9 del libro de actas del CLM del día 4 de febrero de 1931, se señala que el Sr. Celestino Jiménez Jr. pide permiso para trasladar al local del Círculo su estación radiodifusora. Pero, por otro lado, en entrevista personal e inédita, José Pérez Villalobos, uno de los primeros locutores leoneses, que trabajó con Celestino Jimenez Jr., expresó que no era propiamente una estación de radio, sino, además de una tienda de artículos musicales, era una especie de sonido local.

Nadie sabe más, ni hay algún documento que hable sobre el asunto. La duda está en el aire y es muy probable que, de ser cierto, haya sido una estación *hechiza*, es decir, fabricada de manera rudimentaria y en su totalidad por sus propietarios, para difundir algunos mensajes de manera ocasional.

Otro caso será el de la *Compañía Radiofonográfica Guanajuatense S.A.* (desde ahora CRG), de la que se tendrán algunas breves noticias alrededor del año 1933 y que tenía sus oficinas en la avenida 5 de mayo. En el periódico *Prensa Libre* el 22 de abril de 1933, en un comunicado a sus accionistas, se menciona que un «diario local» que poseía «un pequeño aparato transmisor de radio», los había estado atacando a través del aparato y de algunos escritos, por lo que dirigen y

reproducen una carta fechada el 7 de abril de ese año al director del periódico *Prensa Libre*, que dice lo siguiente:

*«Sr. Director del semanario Prensa Libre.
Presente.*

Muy Sr. Mio:

La Compañía Radiofonográfica Guanajuatense S.A. ha venido consolidándose con la cooperación optimista de sus socios y el esfuerzo entusiasta de sus organizadores, quienes por respeto al público y a sí mismos no podrían ofrecer como estación radiodifusora un aparato improvisado que en manera alguna puede satisfacer a los radioyentes acostumbrados a las buenas transmisiones. Más, si es distinto el criterio de algún diario local que necesita buscar en el crisol de su linotipo el escándalo para dar vida a sus columnas, ello no le autoriza para publicar imputaciones tendenciosas por más que suponga con la opinión muy suya que el éxito de la pretendida estación se asegure con el desprestigio ajeno logrado a la base de su actitud...⁽⁶⁾

... y la CRG se auto nombra como propietaria de la estación Radiodifusora del Centro de la República. Sin embargo, en el periódico *El Heraldo del Bajío* del 14 de mayo de 1933 se anuncia que la CRG tendrá una junta esa noche, en la cual se nombrará a un tesorero con el que esperan se «pueda desarrollar su programa y esperamos muy pronto León podrá contar con una radiodifusora que será de gran trascendencia para el progreso de la industria local»; así mismo se afirma que «pondrán todo su esfuerzo para que cuanto antes esté instalada la radiodifusora que espera podrá funcionar en breve tiempo». No sabemos si la CRG logró obtener el permiso para tener la mencionada estación. Lo que si podemos suponer es que durante algún tiempo funcionó o estuvo a punto de hacerlo, ya que en el tomo 9 del libro de actas del CLM de la sesión del 9 de agosto de 1933, se lee la petición que hace la CRG para ocupar un salón del Círculo donde instalar sus estudios, y se solicita también la renta del piano. El CLM en un principio acuerda rentar el salón y el piano a \$25.00 más un anuncio gratis para el Círculo; sin embargo, en la sesión del 16 de agosto, la cuota se fijó en \$50.00, lo cual debió haber espantado y desanimado a la CRG.

Conforme avanza la década de los treinta, los esfuerzos por abrir una estación de radio se intensifican y poco a poco la misma ciudad se va entusiasmando con la idea. El 7 de octubre de 1933 el semanario

Prensa Libre anuncia que la Radiodifusora del Bajío ha quedado instalada y que empezará a trabajar en cualquier momento. La reseña del semanario es la siguiente:

«Como anunciamos en nuestras ediciones anteriores, a principios de la semana que hoy termina quedó totalmente instalada la estación XETX, Radiodifusora del Bajío, de la que es propietario el Sr. Guillermo Romero.

Debídose a ciertos trámites legales que aún no han sido despachados por la Secretaría de Comunicaciones, la radiodifusora no ha podido ser inaugurada, más el Sr. Romero cree que en muy breve quedarán solucionadas esas dificultades para inaugurar desde luego la potente estación. Según se nos informó, la estación trabajará diariamente durante ocho horas diarias desde las diez de la mañana, con intervalos de una o dos horas, hasta las 11 de la noche.

Muchos valiosos elementos artísticos de la localidad tomarán parte en los conciertos que noche a noche radiará la Radiodifusora del Bajío. Entre los más destacados figuran Pascual Pantoja y el profesor Enrique Jasso López. El primero prepara un bellissimo vals dedicado a la estación de radio, que se deberá tocar al principio de las transmisiones, y el segundo se encuentra organizando activamente los diversos números de canto, música y recitación de que constarán los programas diarios. Los componentes del trío Alas presentaran su valioso contingente, así como varias personas amantes del arte. Existe gran animación entre los radiófilos por conocer exactamente la fecha en que dicha estación inaugurará sus trabajos.» ⁽⁷⁾

Hasta la fecha no se tienen noticias, ni explicaciones de qué pasó con la Radiodifusora del Bajío. Por la ausencia total de referencias o testimonios, pensamos que la Secretaría no autorizó la apertura de la estación o que el señor Romero renunció por algún motivo a la idea de la estación.

CIMENTOS. DÍAS DE RADIO.

Hubo que esperar hasta el año de 1934 para tener la primera estación formal de radio, que pondría en evidencia no sólo lo difícil que era abrir una estación, sino mantenerla.

Un punto que habría que destacar es la permanente confluencia entre los contactos y esfuerzos por abrir una radiodifusora y el CLM, durante la década de los veinte y de los treinta. ¿Qué tenía el CLM que era el punto de llegada y de partida de estos intereses? Sin que hasta el momento se haya hecho un estudio a profundidad sobre la historia del CLM, y sobre todo su acción en la vida artística, social y cultural de la ciudad, pienso que el CLM desde sus inicios en 1901, se convirtió en un espacio que concentró tanto expectativas como actores. Esto permitió desarrollar, a nivel local, ciertas *prácticas culturales* que se daban en el interior de algunas familias, escuelas, seminarios y círculos artísticos y literarios. A diferencia del Teatro Doblado, que era una tribuna y un punto de paso de lo que venía del exterior mayormente, el CLM será no sólo una tribuna, sino un imán que concentra y desarrolla a su alrededor determinadas manifestaciones artísticas. Pero, también, lo hace bajo una serie de concepciones culturales comunes que han integrado y regido a ciertas capas de la sociedad leonesa conforme a una visión de la vida, y por tanto del arte, el entretenimiento y el trabajo. El CLM será un centro que convoca, defiende y difunde valores morales a través de manifestaciones artísticas. Por la importancia que merece, me detengo unos momentos a mostrar fragmentos de discursos varios de esta institución que nos permitan darnos algunas ideas de las aspiraciones sociales y culturales del CLM.

Años antes de la compra del primer aparato receptor de radio en 1922, en su órgano oficial se decía:

«La civilización no consiste únicamente en los caminos de fierro, en el vapor, en la electricidad, en la literatura y en las artes; sino sobre todo en la justicia, en el respeto y sujeción al derecho, en el amor a nuestros semejantes, en la abnegación, en el alivio de todas las miserias humanas [...] Las sociedades mutualistas, que son una forma de solidarismo, deben, por tanto, contribuir al progreso moral, trabajando por el perfeccionamiento de sus asociados.»⁽⁸⁾

Y en ese mismo número de su revista *Armonía Social*, expresan sobre la misión del artista:

«...sólo en los pueblos donde las artes florecen, elevando a los hombres y haciéndolos admirar y aplaudir lo que realmente es bueno y hermoso, es donde hay verdadero progreso.»

El artista debe procurar el mejoramiento y no la perversión del hombre, debe hacerle gustar la fruición pura y deleitosa, prescindiendo

do de cuanto pueda excitar los apetitos sensuales; debe en fin, no apartarse de las leyes morales, pues de lo contrario se convierte en instrumento de ruina.»⁽⁹⁾

El CLM será un espacio de convergencia de una serie de factores, que salen a la vista cuando se observa su relación con la radio: un punto de contacto entre lo local y lo foráneo; entre las novedades y las tradiciones; de las dinámicas socio-culturales locales y la forma como enfrentan los vientos nuevos de la civilización; las aspiraciones y los límites de lo posible *socialmente hablando*. Será el prisma desde donde un grupo social, que *culturalmente* tiene las llaves y las claves para definir, decidir y establecer lo que es *artístico y/o cultural*, mira y hace evaluaciones y prescripciones para evaluar; donde lo artístico-cultural tendrá una relación estrecha y subordinada a la esfera moral y a lo tradicional.

Otro breve y ligero ejemplo: En el mismo número cuando difunden las *maravillas* de la radio en 1922, hay una nota sobre un nuevo ritmo musical, el *Fox-trot*:

«En los salones de baile las parejas danzan y se agitan al compás de sus motivos disparatados; en las cantinas la embriaguez se excita o adormece escuchando sus locas disonancias; en los paseos públicos, en los teatros, hasta en los templos este género septentrional, huérfano de arte y sentimentalismo, deja oír sus notas estridentes [...] Observemos lo que pasa en un salón de baile. Si apretamos los ojos, llegará hasta nuestros oídos un tema musical horriblemente destrozado; porque el Fox en la imposibilidad de crear, destroza, profana, envilece todo lo que constituye el tesoro armónico de la humanidad. Percibiremos también un rumor de voces entrecortadas por el delirio sensual.»⁽¹⁰⁾

Trinchera de fuegos cruzados, el CLM es el lugar indicado para instalar una estación de radio. En el tomo 9 del libro de sesiones del CLM del día 14 de marzo de 1934, se informa que los señores Ramón y Antonio Zavala han pedido la parte posterior del Salón de Espectáculos del CLM para instalar una estación de radio, por lo cual pagarán la cantidad de \$20.00 mensuales y, que si la suerte los acompaña, aumentarán la cantidad. La estación mencionada era la XEAZ, que trabajaría en el 1420 Kc. Al día siguiente, el señor Vicente Arévalo y el Sr. Antonio Zavala visitan al diario *El Centro* para informar de la próxima apertura de la estación XEAZ. De la visita, el periódico dirá lo siguiente:

«En un principio las transmisiones habrán de circunscribirse exclusivamente a la ciudad, y en caso de que la opinión pública responda al esfuerzo que honradamente se inicia, se radiará para todo el centro del país. Como en materia de estaciones radiodifusoras hemos recibido algunas desilusiones, precisamente el Sr. Zavala dice que no hay grandes ofrecimientos y se concreta a las posibilidades reales y de efectivo cumplimiento que está en condiciones de hacer; aunque sus propósitos para el futuro son los de instalar una planta bastante a cubrir el territorio del centro del país. Es posible que para el sábado de gloria se haga la primera transmisión más o menos formal, en la cual habrá de radiarse un programa que cubrirá la sociedad artística La Trapa.

Debido a que prohija a la nueva radiodifusora una institución tan respetable en nuestro medio local, es seguro que se trata de una empresa seria y honesta, ya que en otra forma el Círculo no hubiera prestado local para albergar en él un negocio de dudosa seriedad y que por otra parte pudiera perjudicar a la sociedad local. Ojalá este generoso esfuerzo sea llevado hasta feliz término por el bien del colmenar leonés.» ⁽¹¹⁾

Llama la atención la forma como el periódico *El Centro* se refiere a la próxima inauguración de la estación radiodifusora XEAZ. Entre otras cosas, habla de las expectativas y las controversias que la inquietud por abrir una estación representaba para el mundo social de la ciudad. Al hablar de otras desilusiones se contraponen el honor y la seriedad, pero también las ilusiones de convertirse en el núcleo radiofónico del centro del país. De aspiraciones hablamos, y estas se empezaron a cumplir con la inauguración que se realizó el primero de abril de 1934, teniendo el siguiente programa de inauguración:

- 1o. Trío piano, violín, chello, dirigido por el profesor Serafín Rocha.
- 2o. Vals Perla, por la Srita. Carmen Rocha de Zavala.
- 3o. Saludo, palabras del Sr. José Ruiz Miranda.
- 4o. Solo de violín, por el profesor Serafín Rocha.
- 5o. Poesía, Ma. de Lourdes Pelaez.
- 6o. Solo de piano, Carlota Luevano.